

Arqueología de la praxis científica en el Centro Histórico de La Habana Vieja

Beatriz A. RODRÍGUEZ BASULTO

Karen Mahé LUGO ROMERA

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La Habana (Cuba)

mahe@patrimonio.ohc.cu

Resumen

Entender el pasado en articulación con el presente que rescata, protege y rehabilita, es hoy la labor que ejecutan muchas instituciones científicas sobre lo que se ha venido considerando el patrimonio histórico cultural de los pueblos. Este artículo se centra en el análisis de la trayectoria de trabajo del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana desde su fundación en 1987, institución dedicada a la gestión del patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de La Habana Vieja, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Palabras clave: Gabinete de Arqueología (La Habana), Centro Histórico de La Habana Vieja, Arqueología Histórica, patrimonio arqueológico.

Abstract

Understanding the past in conjunction with the present it seeks to rescue, protects and rehabilitates. Many scientific institutions provide this service in consideration of the cultural and historic patrimony of nations. This article provides an analysis of the work trajectory of the Archaeological Cabinet of Havana's City Historian Office since 1987; an institution dedicated to the research and protection of La Habana Vieja -City of Old Havana's- historic center, which has been declared a World Cultural Heritage site.

Keywords: Cabinet of Archaeology, Old Havana's Historic Center, Historical Archaeology, Archaeological Heritage.

Antecedentes legislativos e institucionales

Como parte de un proceso de reclamo identitario compartido por la sociedad habanera a inicios del siglo XX, -Historiador de la Ciudad entre 1935 y 1964-; y a continuación por el Dr. Eusebio Leal Spengler -hasta la actualidad-; la institución ha representado la voluntad colectiva de la nación por preservar expresiones

el 11 de junio de 1938 se funda la Oficina del Historiador de La Habana. Dirigida desde entonces por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring diversas del patrimonio cultural cubano.

Específicamente en cuanto atañe al patrimonio arqueológico, pueden relacionarse durante la primera mitad del siglo XX antecedentes legislativos que de un modo u otro lo protegieron. La más temprana figura jurídica fue el Decreto Presiden-



Esta obra está licenciada bajo | This work is licensed under

[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

cial No. 1067 de 1913, que establecía la creación de una Comisión Científica que condujera la realización de trabajos de campo en un cementerio aborigen de la Ciénaga de Zapata y depositara el material extraído en el Museo Montané de la Universidad de La Habana. De mayor significación legal sería lo dispuesto en 1928, tras la promulgación del Decreto No. 1306 de 1928, que prohibía la realización de exploraciones arqueológicas con destino a colecciones extranjeras sin autorización del Poder Ejecutivo ni el debido examen de una comisión experta; y regulaba la exportación de piezas arqueológicas.

Tras varias décadas de tradición arqueológica en Cuba, sobre todo enfocadas hacia la búsqueda del pasado aborigen, períodos más recientes de la historia nacional también comenzaron a ser motivo de estudio. De este modo la investigación de las etapas aborigen y colonial se vio favorecida con la promulgación del Decreto No. 3057 de 1937 que dispuso la creación de la Comisión Nacional de Arqueología -posteriormente Junta Nacional de Arqueología y Etnología- otorgándole autoridad para la práctica de la disciplina e instituyéndola en organismo rector con facultades para ello.

Luego de 1959 el trabajo de la Oficina del Historiador se insertó a un nuevo contexto político, económico y social dentro del que emergieron mecanismos legales que fueron ordenando la práctica arqueológica -bajo la instancia rectora de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural-, expresados específicamente en el interior de la Ley de Protección al Patrimonio Cultural (Ley No. 1 de 1967) y la Ley de los Monumentos Nacionales y Locales (Ley No. 2 de 1967). Estas nuevas leyes disponían “(...) normas rigurosas en relación con las excavaciones arqueológicas, la entrega de informes de excavación y el destino de los materiales recuperados a museos y otras instituciones científicas, docentes y culturales. Todos los hallazgos arqueológicos son propiedad del Estado cubano y constituye delito de contrabando la extracción de los bienes patrimoniales del territorio nacional” (Robaina 2003).

En este marco gubernamental -institucional y legislativo- el 10 de octubre de 1978, por medio de la Resolución No. 3 de la Comisión Nacional

de Monumentos, es declarada La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales, Monumento Nacional de la República de Cuba. Poco después, con la declaratoria de la UNESCO en 1982 que inscribía a La Habana Vieja y su sistema defensivo en la lista de ciudades Patrimonio de la Humanidad, se reconocía la significación y excepcionalidad de un conjunto que aún conservara singulares valores patrimoniales. Un incremento fundamental en la subvención del Estado favoreció que en esa década la Oficina del Historiador creara, como parte de su estructura, departamentos para el desarrollo de la preservación, restauración, investigación y divulgación tanto de bienes como de áreas temáticas diversas. A ello se añade la promulgación del decreto-ley 143 de 1993, emitido por el Consejo de Estado, donde se expresaba “la ampliación del marco de autoridad de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y el fortalecimiento de su condición de institución cultural con personalidad jurídica propia...”¹

Esencialmente para la investigación del patrimonio arqueológico del centro histórico, el 14 de noviembre de 1987 se funda el Gabinete de Arqueología en el No. 12 de la calle Tacón, bajo la dirección del investigador Leandro Romero Estévez quien -junto a Eusebio Leal, Lourdes Domínguez, Rodolfo Payarés, Rafael Valdés Pino, Eladio Elso y Ramón Dacal- puede considerarse uno de los precursores en el ejercicio de la arqueología en el Centro Histórico de La Habana Vieja desde la década de 1960. La creación del Gabinete se apegó al cumplimiento de la normativa internacional para centros históricos, que dispone la realización de investigaciones arqueológicas previas a la restauración. La sistematicidad que a partir de entonces adquiere la disciplina -en especial la Arqueología Histórica- continúa ofreciendo un conocimiento sin precedentes sobre el pasado. Esta proyección desde y hacia miradas más integradoras y complejas de la ciudad -entendida como un yacimiento único-, ha enri-

¹ Decreto-Ley ministerial del Consejo de Estado de la República de Cuba, No. 143, 30 de octubre de 1993, de reciente actualización tras la emisión del Decreto-Ley No. 325, publicado el 12 de octubre de diciembre de 2014.

quecido gradualmente las visiones tradicionales y académicas de la Historia.

Proyecciones teóricas y metodológicas: 1988-2005

La perspectiva urbanística fue elegida por la Oficina del Historiador de La Habana para enfrentar el largo proceso de rehabilitación. En un inicio, el enfoque eminentemente profesional (academista), con el cual los copartícipes enfocaron su objeto de estudio en el rescate de los museos, monumentos y sitios arqueológicos, mostró contradicciones en el terreno comunitario. El objeto fue, desde entonces, concienciar a los habitantes del centro histórico con el trabajo de rehabilitación (Leal 2004).

Los planes de restauración se emprendieron siguiendo una estrategia de concentración de las acciones en dos de las plazas principales: Plaza de Armas y Plaza de la Catedral; así como el inicio de los ejes viales Oficios, Mercaderes, Tacón y Obispo. Fueron restaurados en esta etapa grandes monumentos, no emplazados en zonas priorizadas, como el Convento de Santa Clara y las fortificaciones de los Tres Reyes del Morro y de San Carlos de la Cabaña.

A inicios de la década de 1990, con la crisis económica que atravesaba el país, parecía casi imposible continuar la tarea de restauración. En ese momento, para no interrumpir el proceso, se decide favorecer las investigaciones arqueológicas, de archivo y otras que no requerían demasiada inversión de recursos económicos. El objetivo del Gabinete fue entonces responder a las inquietudes y/o carencias de datos históricos que surgían durante el proceso de restauración y de rehabilitación. Con esta línea de trabajo inicial la institución se dedica a la salvaguarda de sitios y objetos con valor arqueológico, a la investigación histórica y a la conservación y musealización de las evidencias halladas, desde una orientación patrimonial.

No obstante al desarrollo de estas pautas, los investigadores a cargo de aquellas tareas desarrollaron otros intereses investigativos vinculados al desarrollo epistemológico de la disciplina a nivel mundial. Los primeros cuestionamientos revolucionarios fueron de índole metodológica y aludían

en específico al uso de procedimientos estratigráficos arbitrarios que amparaban la creencia sobre la naturaleza secundaria de todos los depósitos sedimentarios del centro histórico habanero. Según refiere el arqueólogo Roger Arrazcaeta -director del Gabinete de Arqueología desde 1993 hasta la actualidad- el cambio de esta situación metodológica comienza a partir de 1988 con la inclusión de procedimientos estratigráficos naturales (Rodríguez 2013). Esta nueva perspectiva transformó la visión existente sobre la naturaleza de los contextos en estudio. A partir de ese momento se indaga en las particularidades que caracterizaban la estratificación de cada yacimiento dentro del centro histórico. A través del estudio de las relaciones entre estos y los materiales muebles contenidos en cada uno de ellos, fue posible inferir la diacronía de procesos históricos cuya matriz ideológica era conocida a través de la abundante documentación histórica existente escrita por prestigiosos historiadores cubanos. Las primeras nociones sobre los rasgos distintivos entre la estratigrafía de diferente origen de deposición (natural o antrópico) se adaptan a las características de la estratificación hallada en los subsuelos de cada yacimiento. Durante los primeros diez años de trabajo algunas de estas formas de análisis estratigráfico se adaptaron al estudio de paramentos. El objetivo fue identificar, mediante la realización de pequeñas calas murarias, las posibles transformaciones que podían haber sufrido los inmuebles a lo largo del tiempo. Este tipo de estudio respondió dudas que surgían durante el desarrollo de los proyectos de intervención para la restauración y rehabilitación de las edificaciones. El vínculo entre ingenieros, arquitectos, arqueólogos e historiadores fue temprano y efectivo a los intereses políticos iniciales. En todos los casos se conformaron equipos multidisciplinarios para la acción interventiva.

El análisis de este proceso de concientización e indagación sobre las posibilidades disciplinarias de la Arqueología se enmarca sobre su ausencia en los ámbitos académicos universitarios cubanos. Esta situación ha lacerado históricamente la preparación teórico-metodológica de los interesados en esta disciplina de las ciencias sociales. Tal es el caso del personal técnico dedicado a esta función en el centro histórico. En un inicio estos puestos

fueron ocupados por interesados en la disciplina, quienes en muchos casos desarrollaban esta labor en grupos de aficionados, formados en diversas especialidades técnicas o universitarias.



FIG. 1. Excavación de rellenos de basura del siglo XVIII en el interior de una cantera de extracción de sillares. Solar en calle Lamparilla, esq. San Ignacio, Habana Vieja

En los primeros años de la década de 1990 se implementa en las excavaciones una ficha para el registro de la estratigrafía donde es posible entrever el acercamiento de nuestros técnicos a patrones epistemológicos-metodológicos propuestos en la obra de E. C. Harris *Principios de estratigrafía arqueológica*. El primer acceso a esta bibliografía se produjo en idioma inglés. La edición en castellano realizada por la editorial catalana Crítica es impresa en el año 1991, motivo por el cual no se tuvo acceso a ella hasta años después. La lectura pionera resultó difícil debido a las complejidades técnicas del texto, sumadas a la barrera impuesta por el idioma. Una lectura compleja -que introducía la propuesta de un cambio epistemológico y

metodológico radical- se produce sobre una base teórica endeble que ameritaba un cambio paulatino. Los técnicos, como ya se explicó, no tenían formación académica alta en la disciplina, muchos eran jóvenes en plena formación. En algunos casos poseían años de experiencia práctica y esto sirvió para emprender la primera lectura de un texto complejo.

En el año 1992 se inaugura, debido a las necesidades generadas por el proceso de rehabilitación, la Escuela Taller de La Habana Gaspar Melchor de Jovellanos. El objetivo de este centro educacional es formar personal técnico calificado en los diversos oficios tradicionales, necesarios para el impulso de las obras restaurativas. Especialidades como Carpintería, Vidriería, Albañilería, Pintura Mural y Arqueología han estado presentes en los planes de estudio. En 1994 se produce la primera graduación. Los egresados en la especialidad de Arqueología comienzan a trabajar en el Gabinete; y este hecho, asociado a la entrada de bibliografía de avanzada, acentuó la indagación teórico-metodológica iniciada en años anteriores.

Con los primeros egresados continua la línea de trabajo instituida. La preparación teórico-metodológica de los iniciados, aunque básica, propicia y aporta al desarrollo y consolidación del proceso de búsquedas epistemológicas / metodológicas. Un grupo de ellos, encabezado por el arqueólogo Carlos Alberto Hernández Oliva, interviene el inmueble situado en Mercaderes No. 16, antigua casa de los Marqueses de Arcos (Tabla 1). Hernández Oliva desarrolló su labor como arqueólogo en el Gabinete de Arqueología desde el año 1988. Había cumplimentado sus estudios en la especialidad de Geología. Desde un inicio se interesa por asegurarse una fuerte preparación teórico-metodológica mediante la lectura de gran parte de la bibliografía de avanzada que entraba a la isla. Asistió a cursos de superación profesional impartidos por arqueólogos cubanos de amplia trayectoria, algunos de ellos procedentes de otras especialidades de las ciencias sociales a los que les fue otorgado un doctorado especial en la Universidad de La Habana por su trayectoria meritoria en la ciencia arqueológica. Hernández Oliva conocía a fondo el desarrollo teórico-metodológico de la Arqueología cubana y se había agenciado una sólida preparación en Filosofía de la Ciencia y Metodología de las Cien-

cias Sociales. Por tal motivo, en las excavaciones de la casa de los Marqueses de Arcos vincula sus conocimientos sobre morfología de suelos a los estudios de transformaciones antrópicas acontecidos en el espacio de la temprana Plazuela de la Ciénaga, luego Plaza de la Catedral. De esta manera, además de reconstruir el perfil de transformaciones del suelo, busca variables posibles para explicar la formación de los diferentes niveles de depósitos basurales en el interior de los inmuebles coloniales.

La Arqueología cubana desde el inicio del proceso revolucionario asumió, al igual que el resto de las ciencias sociales, un enfoque materialista-dialéctico el cual elige el método histórico-lógico como eje de evaluación principal de los enunciados históricos explicativos que se construyen. En el caso específico del Gabinete de Arqueología, el trabajo supeditado de nuestros técnicos a las exigencias establecidas por los planes de restauración de la Oficina del Historiador, limitó durante los años iniciales (1987-1994) la previa reflexión teórico-metodológica para la construcción de un conocimiento que pudiese catalogarse como científico según los parámetros internacionales regulados para nuestra disciplina. Se desarrollaron bajo este perfil una serie de trabajos de campo, todos de perspectiva empírica. El análisis de los materiales y de la estratificación del sitio en conjunto con los datos históricos se desarrolló a través del método inductivo. El resultado de todo esto generó una serie de informes de trabajo de campo con enfoque positivista. No obstante a ello, los técnicos poseían un conocimiento básico muy elemental del materialismo dialéctico desde una visión científica y política. Dicha perspectiva se incluye en todos los planes de estudios de todos los niveles educacionales cubanos. Sin embargo, la inexistencia de nuestra disciplina en los ámbitos académicos superiores y las limitaciones epistemológicas y metodológicas que se le han reconocido a la fragmentación disciplinaria característica de la racionalidad moderna, ha lacerado a nivel internacional y local los resultados científicos y por ende la praxis social científica.

El hecho de adscribir este fallo a ciertos niveles de inconsistencias metodológicas advertidos en el quehacer de la disciplina en el Gabinete de Ar-

queología en sus dos primeras décadas de existencia, suscitó la problemática que dio asiento a una tesis de maestría en Arqueología² donde se evalúa su trayectoria teórico-metodológica. Se reflexionó sobre la inexistencia de conocimientos prácticos sólidos en Filosofía de la Ciencia y en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, ineludibles para articular la ideología marxista considerada solo como *pensamiento político*, con la concepción ontológica del mundo y de la ciencia sustentada por el gobierno revolucionario cubano y su red institucional.

Durante la década de 1990 se produce el contacto con la obra de Lewis Binford *En busca del pasado*. Este primer acercamiento de condición teórica y autodidacta es asimilado de manera acrítica debido a la carencia de herramientas teóricas para su adecuada asimilación. El problema que generó tal contacto se centró en tres cuestiones, impensadas en el primer momento de acercamiento:

- ¿Cómo superar desde lo metodológico las razones modernas que recortaron nuestro objeto de estudio al análisis objetual, tan característico en todas las vertientes de la arqueología tradicional de enfoque positivista?
- ¿Cómo llevar a la práctica en el contexto materialista/dialéctico definido para la praxis científica las teorías explicativas hemпельianas, conocidas para el Procesualismo como teorías de rango medio?
- ¿Cuál sería la variante de aplicación a elegir acorde con el enfoque seleccionado por las líneas de acción científicas cubanas? ¿Con cuáles herramientas teórico-metodológicas contábamos para lograrlo?

En la tabla 1 que se presenta en este texto se sintetiza la resultante del alcance de conocimientos logrado durante casi veinte años de investigaciones arqueológicas en el Gabinete de Arqueología, representados aquí en catorce intervenciones elegi-

² El curso de maestría fue coordinado por el Instituto Cubano de Antropología, y la tesis a la que se hace referencia fue defendida por la investigadora del Gabinete de Arqueología, Beatriz Rodríguez Basulto en 2006.

das para la realización de la tesis de maestría *El problema de la Interpretación del Registro Arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja, Cuba*. En esta tabla se examina, a partir del análisis efectuado en aquel estudio, en qué medida existió o no la explicitación de una postura teórico-metodológica. Se identifica el método o los métodos científicos implementados para cada caso; así como el uso de teorías aportadas por las corrientes epistemológicas de vanguardia en Arqueología que comenzaban a llegar a través de la bibliografía. Se reconocen y sistematizan distintos niveles de hipótesis, como también algunas propuestas teóricas realizadas a partir del análisis de ciertas variables que propiciaron la explicación de los datos obtenidos (véase el caso de la excavación del interior de la Iglesia de Paula y de la casa de los Condes de Villanueva).

Por *explicitación de una postura teórica* se entiende en este trabajo la extrapolación clara en los textos analizados (informes de resultados de cada excavación) de una posición teórica definida por sus elementos constitutivos -valorativos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos (Gándara 2011)- con la intención prefijada de alcanzar ciertos objetivos de investigación. Además, se considera la necesaria explicitación del enfoque filosófico bajo el cual se perfilan los objetivos, el problema de investigación y las recomendaciones necesarias para la devolución social de los resultados obtenidos (conocimiento).

Sin embargo, en la mayoría de los casos se revela la inexistencia de una clara explicitación de la *posición/postura teórica* elegida. En cuanto al enfoque filosófico marxista, este subyace casi de manera inconsciente en cada investigador del Gabinete de Arqueología debido a la inmanencia del modelo de pensamiento en que fue formado. Como se explicitó, este tipo de enfoque se conformó bajo el amparo de las políticas educacionales y/o ideológicas, delineadas por la Revolución Cubana. No obstante, no existía solidez suficiente en el conocimiento filosófico y metodológico de la perspectiva materialista-dialéctica del mundo y su orientación científica social para la Arqueología a partir del reconocimiento del enfoque marxista. El problema fundamental consistió en cómo articular este enfoque con las características particulares de los contextos que trabaja la Arqueología Histórica,

una vez que fue definido el modo de producción colonial dentro de la Formación Socio Económica (FES) del mismo nombre.

Los sitios arqueológicos en el centro histórico habanero se comenzaron a formar durante la etapa de llegada, asentamiento y establecimiento definitivo del sistema de colonización europeo (español), en el enclave de la Bahía de La Habana; descansando sobre un territorio de anterior ocupación aborígen. El estudio de los hechos históricos, políticos y económicos que condicionaron tal proceso fue sistematizado a partir de 1959 por la Historia mediante el empleo del enfoque materialista dialéctico. A partir del triunfo revolucionario se cuenta con un sistema categorial de perfil marxista leninista bien definido, desde el cual se precisan las características económicas y sociales de la FES, impuestas por el sistema colonial a partir del siglo XVI. La definición realizada de la estructura económico-social existente constituye el marco teórico/histórico para encuadrar el período de estudio de la Arqueología y demás ciencias sociales que se desarrollan en el Centro Histórico de La Habana Vieja.

Con el conocimiento histórico general ontologizado, las investigaciones del Gabinete podían centrarse en la corroboración empírica de una materialidad que justificara y apoyara las explicaciones que la Historia como disciplina desarrollaba. De igual manera se esperaba que describiera y explicara aspectos generales que vincularan esta materialidad con las relaciones comerciales que se establecían a través del puerto habanero, con la vida cotidiana de las familias encumbradas y de clase media de La Habana colonial, con la supuesta situación de exterminio de lo que fuera reconocido como *indio* durante los primeros siglos coloniales, la vida de servidumbre del esclavo africano, entre otros temas. Sin embargo, como se mencionó, las primeras actividades del Gabinete estuvieron muy ceñidas a los planes restaurativos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, aunque con el tiempo se comienzan a desarrollar otras inquietudes de índole científica como las mencionadas.

Junto con la llegada de las propuestas procesualistas, se produjo cierto acercamiento a parte de las proposiciones que desde la década de 1970 venía trabajando la Arqueología Social Latinoamericana



FIG. 2. Excavación del basural en hueco de cantera del siglo XVI, excavación estratigráfica en Mercaderes 162, Habana Vieja

(ASL en lo adelante). Tanto el Procesualismo como la ASL -desde posturas ontológicas distintas, una positivista y la otra materialista dialéctica- compartieron bases metodológicas similares. Como es comprendido hoy, muchos de los representantes de la ASL tuvieron una formación académica procesualista, y su inclinación hacia el enfoque materialista-dialéctico de la ASL ocurrió en otras etapas de su desarrollo profesional. Ante las duras críticas de las que ha sido objeto -casi todas referidas al anclaje metodológico no logrado o no clarificado- Luis Felipe Bate (2012) ha planteado que los métodos a utilizar por la Arqueología Latinoamericana de perfil social son los mismos que se utilizan en toda la Arqueología como disciplina científica. De esta manera precisa las variaciones solo para las ontologías subjetivas/sociales a escala científica y de poder político.

De retorno a las perspectivas de los investigadores del Gabinete de Arqueología a finales del siglo XX, ante las dificultades explicativas que

encontraron en la ASL, vuelven la mirada al Procesualismo. Ante la carencia de formación universitaria en Arqueología y el acceso limitado solo a algunas de sus obras claves, del Procesualismo solo prenden algunas nociones básicas. El modelo nomológico-deductivo en toda la complejidad que lo caracteriza resultaba prácticamente desconocido, de esta manera se tomaron algunas nociones explicativas que resultaban funcionales a los intereses descriptivos y explicativos de los contextos en estudio:

- Identificación de las relaciones contextuales a través del conocimiento de la obra *Archaeological context and systemic context* de M. Schiffer (1972).
- Acercamiento a los planteamientos de Lewis Binford (formas de lectura del registro arqueológico, aplicación de principios de la Etnoarqueología) a través del primer contacto con su obra *En Busca del Pasado* (1983).

TABLA 1. Resultante del análisis epistemológico de los alcances del conocimiento histórico / arqueológico producido en el Gabinete de Arqueología entre 1988 y 2005

Sitios arqueológicos intervenidos	Unidades Básicas excavadas	Posición teórico-metodológica. Producción de conocimiento
Casa de los Condes de Santovenia, (Plaza de Armas) (1988-?)	4	No explicitación de postura teórica. Método general de pensamiento: Inductivo-lógico. Procedimiento estratigráfico arqueológico: estratigrafía natural. Se genera un listado tipológico de materiales arqueológicos muebles. Se tiene en cuenta la relación entre materiales y estratigrafía para establecer una tipología de mayólica española no encontrada antes en contextos habaneros: <i>Santovenia Polícromo</i> y <i>Santovenia Azul sobre Blanco</i> .
Casa de Mercaderes No. 158-160, actual museo “Simón Bolívar” (1990-1991)	1	No explicitación de postura teórica. Método Inductivo-Lógico. Procedimiento estratigráfico: estratigrafía natural. Se determinó una secuencia estratigráfica donde se infieren diferentes momentos de ocupación (cimentación, división de parcelas anteriores, sistema de canalización). La determinación de dicha frecuencia, permitió inferir una hipótesis sobre la posible sucesión de hechos históricos que conformaron los diferentes niveles de subsuelos descubiertos (secuencia de hechos consecutivos pero sin conexión aparente). Se produce un listado tipológico de los materiales arqueológicos muebles en relación con la estratigrafía propuesta.
Casa de Don Pablo Pedroso (Obra Pía y Baratillo) (1990-1991)	60 % de la planta baja del inmueble	No explicitación de postura teórica. Método Inductivo-Lógico. Se efectuaron prospecciones geofísicas. Son implementadas las primeras aplicaciones de los Principios estratigráficos harrisianos. Para ello Roger Arrazcaeta diseñó una ficha de registro donde se reconocen algunas relaciones según los principios planteados por Harris. Estrategia de excavación: área abierta. Procedimientos estratigráficos: estratigrafía natural, aunque se reconoce su origen antrópico. Se desenterraron aquí los restos de una grada de construcción naval (S XVI), se localiza en el sitio un antiguo basurero de la villa anterior a 1624, fecha en que la familia Pedroso adquiere el terreno. Fue posible establecer una secuencia estratigráfica para reconstruir el probable orden de acontecimientos históricos que conformaron los diferentes niveles de subsuelos observados (secuencia de hechos consecutivos pero sin conexión explicativa aparente entre ellos).
Casa de los Marqueses de Arcos (1994-1995)	5	No explicitación de una postura teórica. Método general: Inductivo- Lógico con la elaboración posterior de hipótesis. Se realiza previamente el estudio paleo geográfico de la Plazuela de la Ciénaga (actual Plaza de la Catedral de La Habana). Estudio topográfico para construir el perfil del suelo. Estrategia de excavación: elaboración de trincheras

		en cinco espacios de la casa. Procedimientos estratigráficos: estratigrafía natural, aunque se reconocía su carácter antrópico. Levantamiento tridimensional de la letrina excavada. Esto posibilitó realizar inferencias sobre la ubicación del cono de deyección. Se realizan deducciones sobre las transformaciones acontecidas en la topografía natural cenagosa, sustentadas en el estudio de los sedimentos que rellenaron las estructuras excavadas en contraste con el estudio paleo geográfico inicial. El reconocimiento de los tipos de contextos (según clasificación de M. Schiffer (1976)) aportó el enfoque teórico necesario para el análisis de la compleja estratificación encontrada en sitios como este en el centro histórico. De su interpretación se concluyen las cuatro posibles etapas constructivas del sitio, así como la relación de cada una de ellas con los materiales arqueológicos encontrados.
Casa de los Condes de Villanueva (1996-1997)	2	No explicitación de una postura teórica definida. Se elabora un proyecto de Intervención Arqueológica bajo los principios de la Arqueología de Rescate o de Salvataje propuestos por Colin Renfrew. Estrategia de excavación: sistema de coordenadas finitas. Procedimientos de abordaje estratigráfico: estratigrafía arbitraria, aunque se correlacionan los planos de corte con datos extraídos del análisis de la estratigrafía natural del sitio. Registro tridimensional de los materiales arqueológicos muebles (se establecen inferencias a partir del análisis de las relaciones registradas entre estos y los planos de corte estratigráfico). Para estudiar las transformaciones ocurridas en los paramentos de los inmuebles, se efectúan calas parietales en los mismos. La mayoría de estas calas estaban dirigidas a responder las dudas presentadas por los arquitectos e ingenieros durante la ejecución del proyecto de restauración de los inmuebles. Se identifica el relleno del colector como un sedimento secundario, según propuesta teórica de M. Schiffer. Mediante esta se arguye como explicación, para el caso de los contextos habaneros, la posibilidad de vaciado de estos colectores en algún momento del siglo XIX con el objeto de su reutilización posterior, o su sellado definitivo.
Iglesia de San Francisco de Paula (interior) (1996-1997)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Se realizaron estudios de prospección geofísica (microgravimetría y geoelectricidad). Estrategia de Intervención: área abierta (toda la nave de la iglesia). Se secciona todo el espacio en cuadrantes para el registro de las evidencias. Procedimiento de abordaje estratigráfico: estratigrafía natural, aun cuando se reconocía su carácter antrópico. Para la clasificación de los hallazgos se utilizó la propuesta procesualista realizada por C. Renfrew y P. Bahn (1993) de restos orgánicos o medio-ambientales no artefactuales, artefactos y estructuras.

		Para la sistematización de los tipos de enterramientos encontrados se propuso entonces la categoría <i>enterramientos primarios modificados</i> (Lugo y Menéndez, 2003) como complemento a las ya conocidas de enterramientos primarios y enterramientos secundarios. Para la explicación de las modificaciones observadas en dos de los tipos de enterramientos hallados se propone la hipótesis siguiente: Los primeros espacios sepulcrales en el interior de las iglesias habaneras fueron modificados o perturbados en su concepción original, para resolver los problemas originados por la saturación de los lugares utilizados a este fin debido a los reiterados brotes epidémicos y el crecimiento poblacional constante. Las disposiciones establecidas por el Obispo Diego Evelino de Compostela sobre los modos de enterramiento en el interior de estos recintos (1695) no fueron cumplidas debido a la urgencia sanitaria que se generaba en los siglos coloniales durante las epidemias (transgresión de las normas sociales y eclesiásticas).
Casa de Habana No. 958 (1997)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Se escoge un área de la casa (zona de antiguo servicio doméstico) se establece una red de coordenadas finitas para el registro. Procedimiento estratigráfico: estratigrafía natural, con reconocimiento de su carácter antrópico. Se realizaron calas exploratorias en los paramentos (estudio de tipología constructiva). Se determinan transformaciones internas en la distribución espacial del inmueble para fines del siglo XIX y principios del XX. Se utilizan las propuestas de M. Schiffer sobre las clasificaciones de sedimentos (contextos) ya mencionados en otros casos. Se generan hipótesis investigativas posteriores al trabajo arqueológico de campo en relación con la caracterización de los contextos y los materiales en ellos contenidos. Se identifica así un estrato primario datado por sus materiales entre fines del siglo XVIII hasta 1865. Se infiere una teoría explicativa sobre el vaciado y posible reutilización del colector sanitario después de esa etapa. Las vajillas exhumadas corresponden a artefactos de buena factura, casi siempre hallados en casas señoriales. Este aspecto modifica y amplía la hipótesis sobre la presencia de estos artefactos únicamente en los residuarios de las casas señoriales habaneras. A partir de los datos registrados, se deducen dos razonamientos lógicos posibles para la explicación de este hecho: obtención de las vajillas por medio del comercio de contrabando como vía para evadir las restricciones comerciales impuestas o, en algún momento histórico, estos artículos se cotizaron a bajos precios, motivo por el cual estuvieron más asequibles a diferentes clases sociales.
Casa del Comendador (1998)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Se excava un área de traspatio del inmueble y se utiliza como estrategia de excavación el área abierta. Se emplean los procedi-

		mientos estratigráficos naturales con el fin de interpretar la estratigrafía bajo los principios propuestos por E. C. Harris. Se realizaron calas parietales en los muros para el estudio de los posibles cambios en la distribución de los vanos y espacios interiores. Fue utilizada la propuesta de M. Schiffer para la identificación de los tipos de contextos. A partir de ahí, se establece una cronología de uso y desuso del espacio donde se encontró el colector sanitario (siglo XIX, último cuarto) y un pozo de basura (siglo XVI e inicios del XVII). Se establece la etapa de desuso de dicho colector a través del análisis de los estratos considerados rellenos secundarios. Estos se corresponden con sedimentos cuyas características morfológicas son interpretadas como no oriundas del inmueble en análisis, aunque los materiales se encuentran con pocos daños debido al acarreo. El momento de relleno de la letrina al parecer se aprovecha para proceder al enterramiento (primario) de tres neonatos, acompañados de un cráneo humano adulto (enterramiento secundario). Para plantear una posible hipótesis con vista a la explicación de este suceso, se acude al conocimiento histórico existente sobre los ritos correspondientes a la santería afrocubana. Se esgrime una hipótesis explicativa al respecto, relacionada con la posibilidad de un ritual donde fue aprovechada la inevitable muerte de tres neonatos víctimas de una anemia crónica. Las hipótesis para analizar congruentemente este y todos los datos extraídos son realizadas en el gabinete para ordenar el trabajo realizado en el campo. Así se infieren de manera general, cinco momentos de transformación para el colector, y son comprobadas otras dudas correspondientes a las transformaciones realizadas en el inmueble a lo largo de su desarrollo histórico. Los resultados fueron aplicados al trabajo de rehabilitación del inmueble. El espacio del traspatio donde se encontraba el colector excavado quedó expuesto para ser visitado.
Casa del Marqués de Prado Ameno (1997)	4	No explicitación de una postura teórica definida. Se realiza una excavación en área abierta en una de las zonas de servicio de la casa. Para el registro tridimensional se establece una red de coordenadas finitas. Procedimiento estratigráfico establecido: estratigrafía natural, con conocimiento de su origen antrópico. La elección de la estrategia y la manera de registrar los procedimientos estratigráficos evidencia el contacto con la obra de Harris. Se efectuaron varias excavaciones en las áreas de servicio con igual elección de procedimientos y métodos. Las hipótesis se desarrollan durante el trabajo de gabinete para otorgarle sentido histórico a la secuencia de datos arqueológicos. Estas apuntan al establecimiento de una secuencia de transformaciones espaciales en el inmueble. Estos datos se correlacionan con los extraídos

		de los documentos históricos. No se interconecta, a través de razonamientos explicativos, la secuencia temporal de transformaciones, con las teorías de desarrollo urbanístico existentes para la explicación de estos procesos durante los siglos coloniales.
Iglesia de San Francisco de Paula (exterior) (2002)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Método de trabajo de campo: Inductivo-Lógico. Se escoge como estrategia de excavación el área abierta, son seleccionados los procedimientos estratigráficos de E C Harris. La metodología se implementó aplicando la variante empleada por el grupo de Vitoria-Gastéiz dirigido por Agustín Azkárate Garai-Olaun (Arrazcaeta, 2002). La excavación de este sitio constituyó un importante ejercicio de la nueva metodología que se establecería en lo adelante como procedimiento de trabajo de campo en el Gabinete de Arqueología.
Casa en calle Muralla N°103 – 105 (año 2000)	2	No explicitación de una postura teórica definida. Se excavan dos habitaciones que parecen corresponder al área de traspaso del antiguo inmueble. Estrategia de excavación para ambos casos: área abierta. Se establece una red de coordenadas finitas para el registro tridimensional. Procedimientos estratigráficos elegidos: estratigrafía natural. Se realizan dibujos de plantas compuestas horizontales para una posible reconstrucción de la estratigrafía interpretada: establecimiento de inferencias de cómo ocurrieron los depósitos de sedimentos y materiales. Tres estratos fueron identificados como depósitos originales del sitio (siglo XIX). En esta etapa existieron varios establecimientos comerciales en la casa. Muchos materiales encontrados en ella se relacionaron a estos. Se trazaron varias hipótesis al respecto, todas originadas a medida que se desarrollaba el trabajo de campo y de gabinete. Los datos obtenidos de la excavación se relacionaron con la información histórica existentes sobre los vínculos de la calle Muralla a la actividad comercial que se desarrollaba en la ciudad durante el siglo XIX. De esta forma se trazan hipótesis explicativas que apuntan al vínculo de nuestros subsuelos arqueológicos con el ya instituido conocimiento histórico sobre el modo de producción y el sistema comercial colonial imperante al cual también estaban sujetas las pequeñas unidades comerciales de la calle Muralla.
Casa de Mercaderes No. 15 (año 2000)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Se conceptualiza como una intervención de rescate. Mientras se efectuaba el proceso de ampliación de la sede del Gabinete de Arqueología en el predio que otrora ocupaba un antiguo inmueble colonial es descubierto un pozo de basura con evidentes características que reportaban su antigüedad, excavado a través de los procedimientos estratigráficos propuestos por E C Harris ³ . A partir del establecimiento de la

³ Establecidos como metodología oficial para el trabajo de campo en la institución.

		secuencia estratigráfica del pozo, se infieren cinco etapas diferentes de desarrollo de dicho colector. Se deduce su construcción como colector de agua desde fines del siglo XVIII hasta la 1ra mitad del siglo XIX. Después se correlacionan otros estratos con etapas de desuso, donde se usa como basurero doméstico, seguido de evidencias que apuntan a su sellado, para llegar después al momento en que es detectado por los obreros. No se hace referencia en la publicación al estudio de la documentación histórica. No se definen hipótesis para explicar la particularidad del conjunto en relación con otros aspectos generales del conjunto urbanístico, social, productivo o comercial característicos de los siglos coloniales.
Iglesia del Oratorio San Felipe Neri (2002)	1	No explicitación de una postura teórica definida. Estrategia de excavación: área abierta, procedimientos estratigráficos: principios estratigráficos propuestos por Harris. Se traza como objetivo de excavación la búsqueda de posibles estructuras y evidencias funerarias asociadas a la iglesia. A través de la secuencia estratigráfica del sitio se infieren siete fases constructivas comprendidas en dos períodos históricos. Ambos períodos reflejaban un nivel de interpretación sobre las transformaciones acontecidas en el predio de manera diacrónica.
Casa de San Ignacio No. 602 (2005)	Fachada	No explicitación de una postura teórica definida. Se aplican teorías epistemológicas procedentes de las propuestas teórico-metodológicas desarrolladas por la Arqueología de la Arquitectura (Azkárte, 2002). Enfoque neopositivista. En el estudio de campo se asume la perspectiva desarrollada por la Cátedra de Siena, al frente del Dr. Roberto Parenti. Cuando se realizó el estudio el inmueble no se encontraba en planes de rehabilitación. Se trazó la estrategia con el propósito de estudiar su potencial arqueológico antes de su entrada en los planes ejecutores de la Oficina del Historiador. El inmueble se encontraba habitado, motivo por el cual se realiza el estudio de sus dos fachadas (San Ignacio y Acosta). A través del uso de la metodología se infieren cuatro etapas de desarrollo diacrónico del inmueble. Estas se hilvanan a los datos históricos con el objetivo de realizar explicaciones sobre el cómo y el por qué ocurrieron las transformaciones espaciales, visualizadas tanto en el interior de la fachada como en las fachadas analizadas.

- Conocimiento de las teorías de rango medio (Bruce Trigger: *Historia del pensamiento arqueológico* (1992); Mathew Johnson: *Teoría arqueológica. Una introducción* (2000); Colin Renfrew (1985): *La nueva arqueología*; Colin Renfrew y Paul

Bahn: *Arqueología, teoría y métodos* (1993)).

Posterior a la lectura básica del Procesualismo, se entra en contacto también de manera incipiente con algunas obras del Postprocesualismo y la críti-



FIG. 3. Huecos de postes, letrinas y estructuras de fundición de los siglos XVI-XVIII halladas en Obrapía 163, Habana Vieja

ca a la obra de Ian Hodder venida desde Latinoamérica. Así, entre otros, llega *Interpretación en Arqueología: Corrientes actuales* de Ian Hodder (1994).

Como ya se analizó, las teorías epistemológicas empleadas procedieron a la lectura de las obras de

algunos procesualistas como M. Schiffer (1972) y K. Flannery (1976). Debido al acercamiento de manera autodidacta a estas obras puntuales, pocos fueron los aportes realizados por sus representantes que se llevaron a la praxis científica en el Gabinete de Arqueología. La clasificación de los dife-

rentes tipos de contextos realizada por Schiffer (1972) sirvió para identificar los distintos tipos de sedimentos antrópicos que se encontraban en los yacimientos habaneros (primarios, secundarios y de facto). Estos “nuevos” enfoques teóricos se vincularon con la tradicional metodología de trabajo de campo y de gabinete que se venía desarrollando desde su fundación. El cuerpo de procedimientos y métodos desarrollado tenía su origen en la Escuela Histórico Cultural, la diferencia de aplicarlo en una Arqueología de corte histórico radicaba en el conocimiento por parte de los investigadores de la existencia de una ontología que caracterizaba el sistema económico social al cual pertenecía la materialidad en estudio. Es a partir de este reconocimiento que se asume la ontología que ya llega adaptada al esquema marxista, el cual caracteriza al sistema colonial como una FES con un modo de producción y una superestructura de tipo colonial-moderna. El trabajo de campo que se desarrolla es de tipo empírico con enfoque epistemológico positivista de perfil realista concreto, para ello se aplicaba el método inductivo. En el trabajo posterior a la excavación se destacan formas inherentes al empleo de una lógica formal clásica para el análisis de los elementos hallados, a pesar de la formación básica educativa de los investigadores en los preceptos que distinguen a la lógica dialéctica. Los resultados de esta mezcla fueron disímiles, pero poco a poco se ganó en el reconocimiento de cierto nivel de “objetividad científica” ganado al menos en la toma de datos de campo que podían calificarse en esos momentos como más confiables, bajo los parámetros de la lógica moderna clásica.

Como se ha venido analizando, a pesar de los alcances explicativos que lograron el Procesualismo y la ASL, la lectura de ellos no fue suficiente para aprehender su uso como herramienta de explicación. Este fue uno de los motivos por el cual se ausentaron de manera general los análisis correspondientes a las conexiones entre los sucesos históricos y la materialidad de los yacimientos trabajados, las especificidades contextuales y sus cambios temporales analizados como secuencia de hechos continuos quedaron fuera de toda explicación posible.

En algunos casos (véase excavación de Iglesia de Paula (interior)) la determinación de los tipos

de contextos se utilizó para elaborar, a manera de hipótesis, una teoría explicativa sobre la situación de los enterramientos en el interior de las iglesias anteriores a 1806.⁴ Los hacinamientos en los lugares sepulcrales habían sido señalados por el médico cubano Tomás Romay en 1805. Estos datos, se encausaron con al análisis de la situación de higiene y salubridad existente en La Habana durante los siglos coloniales, con el objetivo de establecer una explicación coherente a los datos extraídos del yacimiento.

Últimas trayectorias investigativas: 2006-2018

Luego del anterior análisis epistemológico a través de los aprendizajes y las contribuciones al conocimiento histórico-arqueológico producido en el Gabinete de Arqueología entre los años 1988 y 2005 -referenciados en la tesis de maestría *El problema de la Interpretación del Registro Arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de la Habana Vieja, Cuba-* será necesaria una mirada que discurra a través de los desarrollos que han caracterizado la labor de la institución desde de 2005 hasta la actualidad.

Aun cuando la práctica de la disciplina permanece fuertemente condicionada a las estrategias de restauración del centro histórico concertadas por la Oficina del Historiador, en estos últimos años se producen algunos cambios en el Gabinete que distinguen su quehacer del de décadas anteriores. Una de las direcciones fundamentales en la que aquellos cambios se advierten es en el rumbo que fue tomando la formación del personal técnico. De manera sostenida los aprendizajes y procedimientos de trabajo fueron rebasando la perspectiva eminentemente empírica -experiencia de campo, cursos y conferencias sobre temas diversos-, complementada en alguna medida con estudios superiores de licenciaturas, maestrías y doctorados en diversas especialidades, realizados por la mayoría de los trabajadores del centro. A pesar de ello, la ausencia de un grado de Arqueología en la academia cubana continúa siendo inconve-

⁴ En 1806 queda prohibida definitivamente en la isla la práctica de dar sepultura en el interior de las iglesias y sus inmediaciones por razones de salubridad. En lo adelante, los cementerios serían los espacios destinados a estos fines.

TABLA 2. Resumen de las concepciones gnoseológicas y ontológicas

Período	Matriz Gnoseológica	Matriz Ontológica científica	Praxis Social	Matriz Ontológica institucional/poder político
1987-2000	Empírico de trabajo de campo. Aplicación del método inductivo para la producción del conocimiento	Realismo Social	Realista-concreta. Con enfoque en el materialismo dialéctico	Se instaura a partir de 1959 el sistema socialista, con enfoque político marxista-leninista.
2005-actualidad	Empírico en cuanto al trabajo de campo. Aplicación del método inductivo y en algunos casos uso del hipotético-deductivo	Realismo social	Realista-concreta. Con enfoque en el materialismo dialéctico	Se instaura a partir de 1959 el sistema socialista, con enfoque político marxista-leninista

niente que permea las prácticas de la disciplina, sobre todo en cuanto respecta a supuestos teórico-metodológicos. De esta manera, hasta la actualidad y de modo general, la producción de conocimientos prosigue apegada a posiciones positivistas que sustentan como mayor alcance la elaboración de algunas hipótesis explicativas que permitan comprobar correspondencias entre materialidad e Historia. Desde concepciones gnoseológicas y ontológicas (Tabla 2) que permanecen semejantes a las de décadas anteriores, los resultados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en estos años siguen carentes de posiciones teóricas explícitas, hecho que condiciona las posibilidades de explicar/entender procesos espacio/temporales complejos y continuos.

En cuanto concierne a metodologías de campo, se consolidan las estrategias que venían implementándose desde años anteriores: se sigue practicando la excavación en área abierta; y los principios estratigráficos propuestos por E. C. Harris continúan siendo los procedimientos que soportan el registro arqueológico, con las particularidades añadidas a estos por el equipo vasco que dirige el arqueólogo Agustín Azkárate en Vitoria-Gasteiz.

Tras haber realizado una amplia cantidad de intervenciones arqueológicas no solo en los términos del Centro Histórico de La Habana Vieja sino también en otros sitios fuera de sus marcos (Tabla 3), ha sido posible ir perfilando, como parte de la proyección institucional del Gabinete, áreas de acción y líneas de investigación que ex-

presan enunciados teóricos contruidos con el objetivo de explicar, desde la materialidad, el desarrollo de complejos y sucesivos procesos socioculturales acontecidos en el pasado, específicamente en la ciudad.

Dos áreas de acciones fundamentales se han definido: Investigaciones arqueológicas y Gestión del patrimonio arqueológico; integradas ambas, a su vez, por líneas de trabajo diversas. La primera de las áreas la conforman cuatro líneas temáticas específicas, pero no excluyentes entre sí:

- Arqueología Urbana: estudios sobre el crecimiento urbano y arquitectónico de la ciudad; sobre pervivencia aborígen durante el período colonial; análisis del desarrollo edilicio y funcional de espacios domésticos, civiles, militares, religiosos y funerarios; estudios de relaciones comerciales y prácticas de consumo; hábitos alimentarios y su impacto sobre la flora y la fauna habaneras; estudios sobre permanencias de poblaciones foráneas asentadas en la isla.
- Arqueología Subacuática: estudios del patrimonio cultural sumergido y en franjas litorales vinculado a pecios, naufragios, relaciones comerciales, arquitectura naval, instalaciones costeras.
- Arqueología Industrial: estudios sobre asentamientos y procesos productivos relacionados con el patrimonio azucarero, cafetalero y portuario.



FIG. 4. Restos de estructuras de fundición, posiblemente para campanas, halladas en Obrapía 163, Habana Vieja



FIG. 5. Trabajos arqueológicos en el cementerio del cafetal San Pedro, Sierra del Rosario

- Arqueología Prehispánica: investigaciones en contextos de ocupación aborigen, estudios de arte rupestre.

En cuanto al área Gestión del patrimonio arqueológico, se han ido constituyendo como principales líneas de trabajo las siguientes:

- Elaborar protocolos conjuntos para la gestión y la práctica de la arqueología urbana: declarar diferentes áreas de protección se-

gún su significación y potencial arqueológicos; inclusión de estas en las regulaciones urbanísticas del Centro Histórico de la Habana Vieja instrumentadas por el Plan Maestro de La Oficina del Historiador de La Habana.

- Crear la Carta Arqueológica de la ciudad: evaluación, catalogación y diagnóstico del patrimonio arqueológico; confección de un Sistema de Información Geográfico (SIG)

TABLA 3. Intervenciones arqueológicas realizadas por el Gabinete entre 2005 y 2018

Arqueología Urbana	Arqueología Subacuática	Arqueología Industrial	Arqueología Prehispánica
Iglesia de la Orden Tercera de San Francisco de Asís (2004-2005)	Baños de Mar (Malecón) (2000-2005/2012 y 2015)	Cafetal <i>El Padre</i> (Madruga, 1998-2011)	Región Pictográfica Guara (Las Charcas Largas, Mayabeque): cuevas Los Plátanos, El Aguacate, Las Charcas y Los muertos (2012-2018)
Paula No. 111 (2006)	Corbeta <i>San Antonio</i> (2009)	Cafetal <i>San Pedro</i> (Sierra del Rosario, 2010-2018)	Sistema cavernario La Pluma (costa norte de Matanzas) (2011-2014)
Teniente Rey y Habana (2006)	Fragata <i>Navegador</i> (2011)	Cafetal-Ingenio <i>Angerona</i> (2017-2018)	
San Ignacio No. 612 (2006)	Fragata <i>Ramón Rojas</i> (2013/2015)		
Muralla de La Habana (fachada marítima) (2006 y 2017)	Punta del Macao, Guanabo, La Habana (2002/2017)		
Castillo de la Real Fuerza (2006)			
Mercaderes No. 162 (2007)			
Quinta de los Molinos (2007)			
Lamparilla y San Ignacio (2007)			
Lamparilla y San Ignacio No. 209 (2007)			
Teniente Rey No. 15 (2007)			
Tacón Nos. 8 y 4 (2008)			
Reina No. 259 (2008)			
Amargura No. 65 (2008)			
Teatro Martí (2008)			
San Lázaro y Lealtad (2008)			
O'Reilly No. 214 (2008)			
Cuba No. 615 (2009)			
San Isidro No. 175 (2009)			
Palacio del Segundo Cabo (2010)			
Gran Hotel (2010)			
San Lázaro No. 402 (2011)			
Escobar No. 261 (2011)			
Damas No. 911 (2012)			
San Ignacio No. 255 (2012)			
Fortaleza Santo Domingo de Atarés (2012)			
Habana No. 558 (2013)			
Convento de Santa Clara (2013-2018)			

que sistematice la labor arqueológica que durante cinco décadas ha realizado la Oficina del Historiador de La Habana y permita planificar su praxis.

- Visibilizar la dimensión arqueológica de la ciudad a través de acciones de difusión que favorezcan su percepción entre la ciudadanía.

La gestión del patrimonio arqueológico queda enmarcada en los desarrollos más recientes que forman parte de los itinerarios institucionales del Gabinete. Su inclusión se inserta con el inicio en 2011 del *Plan de gestión del patrimonio arqueológico para el Centro Histórico de La Habana*, y se concibe “(...) como una disciplina que permite conocer y proteger el patrimonio arqueológico a través de un conjunto de acciones que promueve la intervención de los suelos de manera planificada, de este modo, también reduce el impacto de las obras constructivas en los espacios con potencial arqueológico sin previa documentación” (Menéndez y Nolasco 2015:9). A esta forma de gestionar el patrimonio lo sustentan los presupuestos teóricos de la Arqueología Preventiva, entendida como una suma de estrategias encauzadas a disminuir el daño sobre los yacimientos arqueológicos (Castillo y Querol 2010). En este sentido, propone conocer previamente el potencial arqueológico existente, caracterizarlo, protegerlo ante los riesgos que representan las obras públicas y privadas, y reservar parte de estos bienes para que generaciones futuras puedan investigarlo.

Según se ha mencionado, forman parte también de esas más recientes direcciones las investigaciones subacuáticas, una materia de interés para algunos especialistas del Gabinete desde su fundación en tanto que no es posible conocer la ciudad eludiendo sus conexiones marítimas, básicamente portuarias. Como una necesidad, entonces, de investigar la significación que han entrañado los vínculos entre el puerto y la ciudad, en 2011 se crea la Sección de Arqueología Subacuática. Le anteceden algunas exploraciones y mapeos en la rada habanera y su costa norte, así como el registro de cuantiosa documentación de archivo que durante años fuera compilada.



FIG. 6. Plato de mayólica tipo Aranama Polícromo, segunda mitad del siglo XVIII



FIG. 7. Pipa de caolín inglesa, primer cuarto del siglo XVIII. Lámpara esquina San Ignacio

El papel fundamental que tuvo La Habana dentro del Sistema de Flotas generó una particular actividad mercantil y naval que hacen de su puerto “uno de los mayores potenciales reservorios de arqueología subacuática, pues su fondo puede ser considerado como un enorme basural, contentivo de evidencias provenientes al menos, de tres fuentes: buques atracados en el puerto; actividad cotidiana en la ciudad; y naufragios” (Hernández 2017:211). Teniendo en cuenta esta excepcionalidad, y con el fin de evitar cualquier tipo de intervención no regulada, la Comisión Nacional de Monumentos en el año 2014 consideró necesario emitir la Resolución No.13, la cual dispone un modo de proceder ordenado y responsable. Es por ello que los objetivos principales de la Sección se orientan a continuar y sistematizar el registro y



FIG. 8. Campaña de excavación arqueológica en el cafetal-ingenio Angerona (Artemisa)

las investigaciones relacionadas con el patrimonio sumergido localizado en la bahía y sus inmediaciones como palimpsesto de historias náuticas - comerciales, navales y militares- de trascendencia nacional, regional e internacional.

En cuanto concierne a la proyección social de la institución, y a la comunicación de sus resultados de trabajos, es notable advertir como en los últimos años se han ido incorporado nuevas formas para la difusión que, sumadas a otras ya empleadas, se insertan a un modelo de gestión integral del patrimonio que la Oficina del Historiador de La Habana desarrolla.

- Museo de Arqueología: Abren sus primeras salas en 1989, en la misma sede de la calle Tacón No. 12 donde poco antes se había establecido el Gabinete. Actualmente ocupa además las casas contiguas de Tacón Nos. 4 y 8. En sus departamentos y salas se investiga, restaura, conserva y expone, respectivamente, una amplia diversidad de colecciones arqueológicas, extraídas en su mayoría de sitios del centro histórico habanero. Entre las actividades sistemáticas que desarrolla para públicos diversos están los talleres de verano para

adolescentes, visitas guiadas y ciclos de conferencias.

- Programa *Rutas y Andares*: En el año 2001 se produce la primera edición de un programa público destinado a aproximar a las familias cubanas al patrimonio cultural del centro histórico. Desde entonces, a ello se han insertado Gabinete y Museo de Arqueología con recorridos temáticos especializados de especial agrado popular.
- Talleres de verano para adolescentes: En 2011 comienza la ejecución del *Proyecto de desarrollo social integral y participativo de los adolescentes en La Habana Vieja*, financiado por la Unión Europea como parte de su programa temático *Invertir en las personas*, e implementado de conjunto por la UNICEF y la Oficina del Historiador de La Habana. Luego de tres años de desarrollo, la experiencia se inserta al Programa *Rutas y Andares*. En este marco también ha estado la participación del Gabinete, con talleres para adolescentes que cada verano se organizan en torno a una nueva temática relacionada con los estudios arqueológicos.



FIG. 9. Investigación histórico-arqueológica de los pecios Navegador y Ramón Rojas, Santa Cruz del Norte, Mayabeque

- Revista *Gabinete de Arqueología*: Aunque se trata de una publicación especializada editada desde 2001 y concebida para difundir resultados de investigaciones arqueológicas así como de otras temáticas afines, la revista ha incitado el interés de un público más amplio atraído por contenidos que cuentan con un tratamiento escaso o nulo por parte de las historiografías oficiales.

Luego de tres décadas de trayectoria institucional, y pese a las limitaciones que desde lo teórico y lo metodológico persisten, la praxis científica proyectada por el Gabinete ha producido una vasta suma de resultados, traducida en una mayor contribución al conocimiento sobre el pasado de la nación, y específicamente de la ciudad. Ello ayudó a legitimar la pertinencia de la Arqueología Histórica para la valoración y preservación del patrimonio histórico urbano y rural relacionado con la etapa de colonización europea. Asimismo, se ha insistido, confirmado y justificado esta línea investigativa dentro de los estudios arqueológicos y/o históricos, aun cuando su eficacia fue cuestionada en los inicios de su práctica tanto en el centro histórico habanero, como en la disciplina a nivel internacional. Por otra parte, la experiencia investigativa del Gabinete de Arqueología ha servido de referente a otras instituciones del país que en distintas provincias llevan a cabo una labor similar. En este sentido participa en numerosos proyectos conjuntos -nacionales e internacio-

nales- y colabora sistemáticamente en la formación de especialistas. Su proyección futura apunta a perfeccionar los enfoques teórico-metodológicos empleados y los modos de articular el trabajo comunitario con la gestión del patrimonio. El objetivo es sustentar procesos de activación patrimonial acoplados a los intereses de una ciudadanía que en su participación comprenda y comparta los criterios de patrimonialización como garantía futura de protección y promoción.

Bibliografía

- Arrazcaeta Delgado, R. (2002). "Habana Vieja: Arqueología en edificios históricos". *Gabinete de Arqueología*. No. 2, año 2:14-23.
- Azkárate, A. (2002). "Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas". *Arqueología de la Arquitectura* N° 1:7-10.
- Bate, L. F. (2012). "Una nota sobre dialéctica en la Arqueología Social". *La Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*: 85-101. H. Tantaleán y M. Aguilar (comps). Colombia, Universidad de los Andes.
- Castillo, A. y M. A. Querol (2010). "Nuevas perspectivas para la gestión de un Patrimonio Arqueológico reconocido mundialmente". *Encuentro Arqueología y patrimonio mundial de España*. San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 7-9 de julio. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/parquecipamu/sites/default/files/1.AliciaCastilloEs.pdf>

- Gándara, M. (2011). *El análisis teórico en ciencias sociales. Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. El Colegio de Michoacán.
- Hernández Oliva, C. A. (2017). Prospección y zonificación arqueológica de la Bahía de La Habana y sus accesos. *Plan de Manejo, Paisaje Cultura Bahía de La Habana. Avance*. Plan Maestro, Oficina del Historiador de La Habana.
- Leal Spengler, E. (2004). *La rehabilitación del Centro Histórico de la Habana: una obra esencialmente humana*. Conferencia pronunciada en el marco del debate “Traumas urbanos. La ciudad y los desastres”. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 7-11 julio 2004. Recuperado de: http://www.cccb.org/racs_gene/eusebioleal.pdf tomado de internet noviembre del 2015.
- Lugo Romera, K. M. y S. Menéndez Castro (2003). *Barrio de Campeche: tres estudios arqueológicos*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Lugo Romera, K. M., B. Rodríguez Basulto y S. Menéndez Castro (2006). “Tras los vestigios comerciales de la calle Muralla”. *Gabinete de Arqueología*, N° 5, Año 5: 75-88.
- Menéndez, S. y A. Nolasco (2015). “Gestión del patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de La Habana: los SIGs y su aplicación en la arqueología urbana”. *Gabinete de Arqueología*, no. 11:4-16.
- Renfrew, C. y P. Bahn (1993). *Arqueología, teoría y métodos*. Editorial AKAL.
- Robaina, R. (2003). “La Arqueología en la construcción de un discurso sobre identidad cultural en Cuba”. *Catauro*, año 5; (81):47-61.
- Rodríguez Basulto, B. (2013). *El problema de la interpretación del registro arqueológico. Experiencias del Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja*. Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- Schiffer, M. (1976). *Behavioral Archeology*. Academic Press.

Recibido: 16 de noviembre de 2018.

Aceptado: 21 de diciembre de 2018.